

## DECLARACIÓN DE LA CSI CON OCASIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

Con ocasión del Día Internacional de la Juventud, el 12 de agosto, los trabajadores y las trabajadoras jóvenes rechazan un mundo inmerso en codicia corporativa, misoginia, racismo y xenofobia, donde se deniega a la clase trabajadora una participación equitativa. La juventud trabajadora se pronuncia en contra de la [violencia y el acoso](#) dentro y fuera del mundo del trabajo. Alzamos nuestras voces en unidad y solidaridad con trabajadores de edad, mujeres, migrantes, LGBTI+, personas con discapacidad, indígenas, racializadas y trabajadores/as marginados, que muchas veces están expuestos a las peores formas de discriminación, violencia y acoso. Cuando se encuentren soluciones para los más expuestos, se encontrarán soluciones para la mayoría.

*“El ambiente es terrible para las mujeres. Y todo por culpa de un solo hombre, nuestro jefe. Todas lo sabemos, no es un secreto para nadie. Ha acosado sexualmente a muchas jóvenes y nada podemos hacer al respecto. Si eres joven y hermosa, te conviertes en su objetivo. A cambio de sexo promete a las jovencitas un puesto mejor y una bonificación de fin de año”. – Joven trabajadora en la floricultura en Tanzania*

Esta historia es solo un ejemplo de los muchos millones de jóvenes, hombres y mujeres, para quienes la violencia y el acoso es una realidad cotidiana en sus vidas laborales. Desde comentarios no deseados de carácter sexual, bromas o insinuaciones, miradas, insultos, emails sexualmente explícitos, mensajes SMS o en las redes sociales, hasta solicitud de favores sexuales, caricias o abrazos no deseados, llegando a agresiones sexuales o incluso violación – la violencia y el acoso pueden adoptar múltiples formas. Disponer de menos oportunidades de trabajo decente implica que los trabajadores y trabajadoras jóvenes están sobre-representados en empleos precarios e informales y en sectores de la economía formal donde la violencia y el acoso son más frecuentes debido a la naturaleza de su trabajo – interacción con clientes o pacientes, relaciones de poder desiguales, condiciones de trabajo poco favorables e inseguras, y escasa densidad sindical. Mucha gente joven, y particularmente las mujeres y personas con intersección de identidades en cuanto a raza, identidad de género, religión o discapacidad, también sufren violencia y acoso siendo [estudiantes](#) y en las primeras etapas de su vida laboral – mientras buscan empleo, trabajando en prácticas, en voluntariado o durante períodos de formación y aprendizaje.

*“Hace poco renuncié a mi puesto debido a que uno de los directivos me atacó después de que se hubiera filtrado una conversación que mantuve con algunos amigos en relación con mi transición. La intimidación me provocó ideas de autodestrucción, incluso suicidas, así que terminé dimitiendo al no ver ninguna otra opción. Ahora encuentro enormes dificultades para encontrar un trabajo por el hecho de ser transgénero”. – Joven transgénero en el Reino Unido*

Muy a menudo el acoso y la violencia de género pasan desapercibidos, no quedan expuestos ni se habla de ello. Y los ciclos de violencia siguen perpetuándose, en silencio, en los oscuros rincones de nuestros lugares de trabajo y nuestra sociedad. No sólo son las víctimas quienes resultan afectadas, todas las personas implicadas sufren las consecuencias. Así pues, huelga decir que la violencia y el acoso representan una violación de los derechos humanos. Constituye además un problema de salud pública.

En este contexto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) está desarrollando de momento un marco legal internacional para combatir la violencia y el acoso en el mundo del trabajo, algo que los sindicatos han venido reclamando desde hace años. Los recientes testimonios que hemos visto a través de #MeToo, #balancetonporc, #NiUnaMenos, entre otros, y las movilizaciones masivas contra la violencia de género en distintas partes del mundo, son una llamada de atención indicando que debemos tomar medidas – ya mismo.

Resulta crucial hoy, más que nunca, que [la gente joven esté a la vanguardia del activismo y la transformación social](#). Es nuestra misión crear sociedades justas y entornos seguros y saludables para todos – en nuestros lugares de trabajo, universidades, hogares y comunidades. Si todos ponemos de nuestra parte, el cambio será formidable.

Nana Koomah Brown-Orleans  
Presidenta, Comité de la Juventud de la CSI